

Noticias desde la Fe

Revista Semanal

8 Marzo 2026, Núm. 274



La Voz del Papa



DIÓCESIS DE ALMERÍA

En nuestra Diócesis

Queridos hermanos y hermanas:

Continuamos profundizando en la Constitución dogmática *Lumen gentium*, dedicada a la Iglesia. En el primer capítulo, se describe a la Iglesia como una “realidad compleja”, en cuanto conviven en ella tanto la dimensión humana como la dimensión divina, integrándose armoniosamente, sin separación y sin confusión.

En su dimensión humana, la Iglesia es una comunidad de hombres y mujeres que, con virtudes y defectos, comparten la fe y anuncian el Evangelio, siendo signo de la presencia de Cristo en el mundo. La dimensión divina se refiere a la concepción de la Iglesia en el proyecto de amor de Dios para la humanidad, que se realiza en Cristo.

Recordemos que no existe una Iglesia ideal y pura, separada de la tierra, sino encarnada en la historia. Su santidad consiste en el hecho de que Cristo vive en ella y sigue entregándose por medio de la pequeñez y la fragilidad de sus miembros.

Cáritas Diocesana de Almería presentará en nuestra provincia el IX Informe FOESSA sobre Exclusión y Desarrollo Social en Andalucía, un estudio de referencia que analiza la realidad social andaluza y almeriense, poniendo el foco en los procesos de exclusión y en los principales retos sociales de nuestro tiempo.

El acto tendrá lugar el próximo **lunes 9 de marzo, a las 9:30 horas**, en la Sala de Conferencias de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad de Almería.

El IX Informe FOESSA, elaborado por la Fundación FOESSA, constituye un análisis riguroso y detallado sobre la situación de la exclusión y el desarrollo social, ofreciendo datos y claves interpretativas que ayudan a comprender la realidad desde una mirada social y pastoral comprometida con las personas más vulnerables.

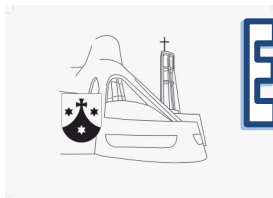
Puedes leer el informe [PINCHANDO AQUI](#)

León XIV, Audiencia General 4/3/2026

Intenciones Misas

9 de marzo	Jesús Moreno Palomares
10 de marzo	Ana Padilla Flores
11 de marzo	Animas
12 de marzo	Juan Jesús
13 de marzo	Juan Jesús
14 de marzo	Marivi
15 de marzo	Antonia Amate Rodríguez

Lunes	19.00h
Martes	19.00h
Miercoles	9.30h
Jueves	19.00h
Viernes	19.00h
Sábado	10.00h
Ermita	19.00h
Sábado	19.00h
Domingo	11.00h 19.00h
Despacho Parroquial	Martes Viernes 19.30h



Jueves

18.00h Exposición del Santísimo
18.30h Santo Rosario
19.00h Santa Misa

Viernes

18.00h Santo Rosario
18.30h Via Crucis
19.00h Santa Misa

En nuestra Parroquia

Confesiones

Cuaresmales

25 de marzo de 2026

20.30h

Reflexión

La mujer con la que Jesús provoca el encuentro es una samaritana presentada como pecadora pública. Es una mujer doblemente marginada: es pecadora y además pertenece a un pueblo de herejes. Se trata, por tanto, de una mujer situada en los márgenes de la historia: por su condición de mujer, su forma de vivir, por el grupo cultural al que pertenece y por la religión que profesa. Al acercarse Jesús a ella, está franqueando las barreras o límites de género, de raza y de religión.

Lo sorprendente del encuentro entre Jesús y la samaritana es que el diálogo entre ellos comienza a partir de una necesidad de Jesús: «está fatigado del camino y tiene sed» (v.6). «Le pide de beber... a una mujer samaritana» (vv.7-9). La mujer extrañada responde con dos barreras, una cultural y otra religiosa: cómo es posible que un hombre judío pida de beber a una mujer que además es samaritana. La mujer se resiste a admitir el cambio de roles comenzado por Jesús. Al fin y al cabo, ella es hija de su historia, de su cultura y de su tradición religiosa.

Tras la objeción de la mujer, Jesús respondió: «Si conocieras el don de Dios y quien es el que te pide de beber, tú le pedirías a él, y él te daría agua viva» (v.10). El agua del pozo samaritano es agua permanente, fija, inalterable, encerrada en lo profundo, encorsetada en un espacio. En cambio, Jesús habla de un agua viva, el agua de manantial, que corre y avanza libremente camino del mar. Son dos aguas diferentes, dos conceptos diferentes de Dios, dos concepciones diferentes de la vida humana: una, la de la samaritana, estática e inmóvil, definitiva; otra, la de Jesús, dinámica y móvil, abierta al cambio y a la transformación, siempre provisional y siempre libre.

Es interesantísima la comparación entre el agua del pozo y el agua viva. Aquella no quita la sed; ésta en cambio la quita, porque instala la fuente dentro de cada ser humano. Estas palabras dichas a una mujer es toda una declaración de independencia con respecto a cualquier tutela.

Ante el diálogo no directivo de Jesús, la mujer queda seducida. El encuentro con Jesús le hace dejar “el cántaro” de su vida anterior para zambullirse en el océano infinito de un nuevo proyecto existencial de sanación y de libertad.

Manuel Pozo Oller. Párroco de Montserrat

Escucha su Voz

DEL EVANGELIO DOMINICAL

Juan 4, 5-42

Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva? ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo». En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?». Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come». Él les dijo: «Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis». Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?». Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otro siega. Yo os envíe a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos». En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».



**Nuestra
Señora del
Carmen**
Ruega por nosotros